

¿ES JESÚS REALMENTE DIOS?

El tema de la deidad de Jesucristo ha sido objeto de acalorados debates durante siglos. Fue un teólogo alejandrino llamado Arrio quien popularizó la opinión de que el Cristo preencarnado era un ser creado que era, tanto en esencia como en persona, distinto de Dios. Su punto de vista llegó a ser llamado "arrianismo" y fue condenado por los primeros concilios de la iglesia. Es una de las posiciones cristológicas que caen bajo la etiqueta de "unitarismo". La posición ortodoxa con respecto a la deidad de Cristo ha prevalecido a lo largo de la historia de la cristiandad, pero el unitarismo nunca ha desaparecido. Hoy en día, el grupo unitario (arriano) de mayor éxito en el mundo del cristianismo profeso es la Sociedad Watch Tower (los testigos de Jehová). Varios grupos más pequeños, como las Asambleas de Yahvé y el Concordant Publishing Concern, también sostienen esta forma de unitarismo.

En este estudio, los términos unitario y unitarismo se refieren principalmente al arrianismo, aunque estamos conscientes de que existen otras formas de creencia unitaria. Comencemos nuestro estudio con un pasaje que a menudo se pasa por alto en ambos lados de este tema.

ORANDO A JESÚS

En Hechos 7:59, Esteban ora: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Si el nombre Jesús no estuviera allí, sin duda algún unitario ingenioso diría que el término Señor se refiere al Padre. Pero el nombre está ahí, lo que prueba que el "Señor" a quien Esteban oró era Jesús.

¿Cómo pudo Esteban haberle orado a Jesús si Jesús no fuera la Deidad? La Biblia en ninguna parte aprueba las oraciones dirigidas a los seres creados, sin importar cuán majestuosas o poderosas sean. La oración de Esteban fue notablemente similar a la oración del propio Jesús mientras moría: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). El espíritu vuelve a Dios que lo dio, según Eclesiastés 12: 7, y claramente Esteban reconoce a Jesús como Dios por su petición de oración.

Mientras oramos al Padre a través de Jesús, el texto de Hechos 7:59 muestra que no es pecado orar directamente a Jesús. Jesús siempre nos dirige hacia el Padre, porque está claro en las Escrituras que hay una jerarquía en la Deidad, y que mientras Jesús y el Padre son iguales en naturaleza, Jesús está funcionalmente subordinado; por eso, como regla general, oramos al Padre por medio de Jesús. Pero si Jesús no fuera de la misma naturaleza que el Padre, la oración de Esteban sería una blasfemia. Romanos 10: 5–17 anima a los creyentes a invocar al Señor (Jesús), citando la promesa del Antiguo Testamento de que "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (cf. Joel 2:32). Por tanto, Jesús se equipara con Yahvé (el Señor) y se muestra como digno de oración. El honor que se le debe a Jesús no es menos que el que se le debe al Padre. Escuche Juan 5:23: "para que todos honren al Hijo como honran al Padre". Tal declaración sería una blasfemia si el Hijo fuera un ser creado.

Juan, a quien incluso los eruditos liberales coinciden en que hizo su tarea reforzar el estatus de Cristo entre los primeros cristianos, muestra que el Hijo merece el mismo nivel de honor que el Padre. ¿Puede cualquier simple "agente" de Dios tener ese estatus? ¿No se reserva Dios todo el honor, la alabanza y la gloria para sí mismo? De hecho, lo hace. Dado que Jesús claramente merece el mismo honor, debemos concluir que la única Deidad (Deidad) de las Escrituras incluye la "Palabra" (Juan 1: 1).

TÍTULOS DIVINOS

Otro problema para los unitarios es la aplicación de títulos divinos a Jesús en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el Nuevo Testamento aplica repetidamente títulos que denotan divinidad a Jesucristo. El uso de tales títulos por hombres criados en una cultura puramente monoteísta muestra que los primeros discípulos percibieron que Jesús compartía la divinidad de Yahweh.

EL ALFA Y LA OMEGA

Apocalipsis 1: 8 dice: "Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso". Note que "el Alfa y la Omega" se identifica claramente como "el Señor ... el Todopoderoso". Algunos manuscritos antiguos dicen "Señor Dios" (en lugar de "Señor") y omiten "el principio y el fin". Sin embargo, la adición de la palabra Dios y la omisión de la frase Principio y Fin no cambian el significado del texto. Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto, por lo tanto, "el principio y el final". El uso del título el Todopoderoso deja en claro que quien habla es la Deidad.

La pregunta es: ¿Habla este versículo del Padre o del Hijo? Nadie niega que los títulos usados aquí denotan divinidad y, por lo tanto, pueden referirse correctamente al Padre; pero, ¿pertenecen también esos títulos al Hijo?

El versículo 7 dice: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, incluso los que le traspasaron". No hay duda de que este versículo está hablando de Jesucristo. Es muy posible, entonces, que el versículo 8, que sigue inmediatamente, también se refiera a Cristo. Este punto de vista se ve reforzado por los versículos 11 al 18, que definitivamente describen a Cristo.

Aquel que se presenta a Sí mismo como "el Alfa y la Omega" y "el Primero y el Último" (versículos 11,17) es "como el Hijo del Hombre" y tiene "las llaves del Hades y la Muerte" (versículo 18). ¿Quién es él? Su identidad se aclara como el cristal en el versículo 18: "Yo soy el que vive y estuve muerto, y he aquí, estoy vivo para siempre". No puede haber ningún error al respecto; ¡el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, es Jesucristo!

En el último capítulo de Apocalipsis, estos títulos se usan una vez más para Jesús. Él dice: "Y he aquí, vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último... Yo, Jesús, he enviado mi ángel para darles testimonio de estas cosas en las iglesias" (Apocalipsis 22: 12,13,16).

En ambos textos, Apocalipsis 1 y 22, Jesús se identifica con palabras que se usan exclusivamente en el Antiguo Testamento para referirse a Dios. (Véase Isaías 41: 4; 44: 6; 48:12.)

Los Testigos de Jehová a veces señalan que a Jesús se le llama el "Dios fuerte", mientras que a Jehová se le llama el Dios Todopoderoso. Creen que Jesús es "Dios" o "un dios" (fíjese en la letra g minúscula) en el sentido de que Él es un ser poderoso a quien Dios creó y, por lo tanto, no se le puede llamar correctamente "Todopoderoso". Sin embargo, en Apocalipsis 1: 8, a Jesús se le llama "el Todopoderoso", y en Isaías 10:21 a Jehová se le llama "el Dios fuerte". Los Testigos dan mucha importancia al hecho de que el texto de Isaías 9: 6, citado a menudo, dice que el Mesías será llamado "el Dios fuerte", y afirman que este es un título que pertenece a Cristo, no a Jehová. Entonces vemos que se desmorona otro argumento unitario.

Uno de los eruditos más imparciales y ecuanímenes en el tema de la cristología es el difunto y distinguido teólogo católico romano Raymond Brown, quien antes de su muerte en junio de 1998, completó otra importante obra académica, Una introducción al Nuevo Testamento, que ha ganado críticas favorables del mundo académico.

En este libro, Brown sostiene que muchos de los pasajes del Nuevo Testamento que se usan normalmente para apoyar la deidad de Cristo son débiles como textos de prueba. Como católico liberal, no era reacio a estar en desacuerdo con su iglesia y el cristianismo ortodoxo en la cristología. Sin embargo, en su análisis final, Brown no puede negar que se aplican títulos de divinidad a Jesús en ciertos textos del Nuevo Testamento.

En el capítulo titulado "¿Llamaron los cristianos del Nuevo Testamento Dios a Jesús?" Brown trata de varios pasajes que parecen implicar que el título Dios no se usó para Jesús; pasajes donde el uso del título Dios para Jesús es dudoso; pasajes donde surge la oscuridad; y pasajes donde Jesús es claramente llamado "Dios".

Escuche cómo lidia con Tito 2:13, que habla de la "manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo".

NUESTRO GRAN DIOS Y SALVADOR

Brown señala las tres principales interpretaciones del griego de este pasaje. La interpretación que separa claramente "el gran Dios" y "nuestro Salvador Jesucristo" no es "realmente favorecida por el griego que une las tres palabras" Dios y Salvador ". Una vez más se puede argumentar que "nuestro Salvador Jesucristo" era una fórmula de credo tan común que automáticamente se pensaría como una entidad separada de 'Dios'. Sin embargo, el argumento es menos convincente aquí que [en la interpretación de 2 Tesalonicenses 1:12], porque en 2 Tesalonicenses 1:12 la colocación de 'de nuestro' dividió los dos sustantivos. Además, la separación propuesta en esta interpretación de Tito 2:13 significa que el autor está hablando de la doble aparición futura, una de Dios y la otra del Salvador Jesucristo. No hay evidencia real en el Nuevo Testamento de una doble epifanía ".

Brown continúa, “La gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, donde el título compuesto 'Dios y Salvador' se adjunta a 'Cristo', es el significado más obvio en el griego. Implica que el pasaje está hablando de una epifanía, a saber, de Jesucristo, en armonía con otras referencias a la epifanía en las Epístolas Pastorales. La probabilidad de que 'Salvador' se aplique a Jesucristo en lugar de a Dios el Padre se sugiere en el siguiente versículo de Tito 2:14, que habla de la redención realizada por Jesús ”.

Segunda de Pedro 1: 1 se refiere a “la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo”, aplicando el título de Dios a Cristo de manera inconfundible. La regla de Granville Sharp requiere que solo una persona sea llamada "nuestro Dios y Salvador". Robert Morey, en su libro, La Trinidad: Evidencia y Problemas, señala: “Si Pedro quería indicar que dos personas estaban a la vista en 2 Pedro 1: 1, todo lo que tenía que hacer era agregar el artículo antes del segundo sustantivo, pero no hizo esto. En cambio, escribió una frase en el idioma griego de su época que indicaría claramente a sus lectores que Jesucristo era tanto Dios como Salvador ”.

EL VERDADERO DIOS Y LA VIDA ETERNA

Primera de Juan 5:20 es otro pasaje interesante. “Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna ”.

¿No se llama a Jesús el "Dios verdadero y la vida eterna"? Es interesante que los unitarios siempre citan Juan 17: 3, que se refiere al Padre como el "único Dios verdadero" y, sin embargo, no pueden ver que a Jesús también se le conoce como "el Dios verdadero". Esto se debe a su incapacidad para ver que Dios es uno en términos de unidad compuesta. (Una pregunta interesante, aparte: si Jesús es "un dios" como afirman los Testigos, y el Padre es el único Dios verdadero, ¿no es Jesús un dios falso según esa lógica?)

Raymond Brown hace la pregunta lógica: ¿A quién se refiere "esto" cuando dice, "este es el verdadero dios y la vida eterna"? Escuche a este erudito sumamente erudito: “La gramática favorece al antecedente más cercano que aquí es Jesucristo, quien así sería llamado 'Dios verdadero' ... ¿Podemos aprender algo del otro predicado en esta segunda oración de 1 Juan 5:20, es decir, , 'vida eterna'? Dos veces en el Cuarto Evangelio Jesús habla de sí mismo como "la vida" (11:25; 14: 6), mientras que el Padre nunca es llamado así. Sin embargo, Juan 6:57 habla del 'Padre viviente'. Por lo tanto, parece probable que en la terminología joánica tanto el Padre o el Hijo puedan ser designados como vida, así como ambos son designados como luz (1 Juan 1: 5; Juan 8:12).). Sin embargo, puede ser que el predicado 'vida eterna' favorezca que Jesucristo sea el sujeto de la oración que estamos discutiendo, ya que solo ocho versículos antes (5:12) el autor de la Epístola declaró 'la persona que tiene al Hijo tiene vida. ”Además, dado que la primera oración de 1 Juan 5:20 termina con la morada de los cristianos en Dios el Padre, se evita la tautología si la segunda oración termina relacionando a los cristianos con Jesús. Cuando se suman todos los factores, la probabilidad parece favorecer la tesis de que Juan llama a Jesús Dios, un uso que no es inusual en la literatura joánica ”.

Cuando un erudito imparcial e imparcial como Raymond Brown habla de manera definitiva sobre “los pasajes en los que Jesús es claramente llamado Dios”, aquellos que se dedican seriamente a los estudios de cristología deben tomar nota con cuidado.

"TU TRONO, OH DIOS, ES PARA SIEMPRE"

El primer pasaje, dice Brown, donde "Jesús es claramente llamado Dios" es Hebreos 1: 8,9: "Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos ..." Interpretando "Dios" (ho theos) como un vocativo en lugar de un El nominativo es el preferido por la mayoría de los estudiosos, y esto debe tenerse en cuenta. Sobre este punto, Brown afirma, “V. Taylor admite que en el versículo 8 la expresión "Oh Dios" es un vocativo hablado de Jesús, pero dice que el autor de Hebreos simplemente estaba citando el Salmo y usando su terminología sin ninguna intención deliberada de sugerir que Jesús es Dios. Es cierto que el punto principal de citar el Salmo fue contrastar al Hijo para mostrar que el Hijo disfruta del dominio eterno, mientras que los ángeles son solo siervos. Sin embargo, no podemos suponer que el autor no se dio cuenta de que su cita tenía este efecto (de convertir a Jesús en Dios) y seguramente al menos no vio nada malo en este discurso.

“De hecho, llamar a Jesús Dios refuerza su grandeza sobre los ángeles. El cuadro se complementa con la situación similar en Hebreos 1:10, donde la aplicación al Hijo del Salmo 102: 26-28 tiene el efecto de dirigirse a Jesús como Señor ”.

"MI SEÑOR Y MI DIOS"

Juan 20:28 es otro texto que los unitarios no contrarrestan fácilmente. La exclamación de Tomás, "Señor mío y Dios mío", es demasiado enfática para ser interpretada como un simple título de honor. Brown dice de este texto, “Aquí se dirige a Jesús como Dios (una forma nominativa con artículo definido, que funciona como un vocativo). La escena está designada para servir como punto culminante del Evangelio: cuando el Jesús resucitado está de pie ante sus discípulos, uno de ellos finalmente expresa una fe adecuada en Jesús. Lo hace aplicando a Jesús el equivalente griego (Septuaginta) de dos términos aplicados al Dios del Antiguo Testamento (Kyrios, "Señor", que significa Yahvé, y Theos, "Dios", que significa Elohim). El mejor ejemplo del uso del Antiguo Testamento está en el Salmo 35:23 donde el salmista clama: 'Dios mío y Señor mío' ”.

En su evaluación de la evidencia, Brown dice que si bien los sinópticos no llaman claramente a Jesús Dios, la literatura joánica así como Hebreos y otros textos del Nuevo Testamento sí lo hacen. La verdad es que si hay un solo texto que proclama a Jesús como Dios, la posición unitaria se derrumba. A pesar de la cantidad de "textos de prueba" unitarios utilizados, un texto que prueba de manera decisiva que Jesús es Dios es suficiente para destruir su caso, porque todos los textos son inspirados por Dios.

EL DIOS ETERNAMENTE BENDITO

Se dice que Romanos 9: 5 es el texto más debatido en la cristología. Es una doxología de "...Cristo que es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos". Los unitarios argumentan que este texto se refiere a Cristo y el Padre, y que el Padre, no Cristo, es el "Dios bendito por los siglos". Pero observe que el Padre no se menciona en esta doxología. Sobre este punto, el comentario de Robert Morey es digno de mención. Morey declara, en su libro, La Trinidad: Evidencia y Problemas, "Ni una sola vez en el Nuevo Testamento Pablo o cualquier otra persona insertó una doxología en un texto sin antes presentar a la persona que era el objeto de la doxología. Cuando Pablo estallaba en una doxología al Padre, primero presentaba al Padre en el texto antes de dar la doxología. El Padre no se introduce en ninguna parte del texto".

Este es un texto decisivo para la divinidad de Jesucristo. Lenski, en su Interpretación de la Epístola de San Pablo a los Romanos, dice del texto: "Cristo está sobre todos, es decir, el Señor Supremo. Esta aposición es completa en sí misma. Si no se añadieran más, esta aposición convierte a Cristo en Dios, porque todavía no hemos oído hablar de uno que esté por encima de todos y que no sea Dios". A. T. Robertson, en su Estudios de Palabras, dice del texto de Romanos 9: 5, "una declaración clara de la deidad de Cristo después del comentario sobre su humanidad. Esta es la forma natural y obvia de puntuar la oración. Hacer un punto final después de un sarka (o dos puntos) y comenzar una nueva oración es muy brusco e incómodo".

EL CONCEPTO DE "AGENCIA"

Los paralelos entre Yahvé en el Antiguo Testamento y Jesucristo son demasiado sorprendentes para descartarlos (ver el recuadro adjunto en la página 15). Pero algunos de los textos más poderosos que equiparan a Yahvé con Jesús son explicados por los unitarios como indicando que Jesús era simplemente "el agente de Dios". Apelan al concepto judío de "agencia" mediante el cual una persona que actúa como agente de Dios se representa como Dios mismo.

Ahora, ninguno de nosotros llega a las Escrituras con una tabula rasa (pizarra en blanco). No hay exégesis o hermenéutica sin presuposiciones. Todos llegamos a las Escrituras con nuestros prejuicios y nuestro equipaje cultural, psicológico y sociológico. Como dijo una vez un sociólogo experto: "Es la teoría la que decide lo que se observa". Nuestro paradigma a menudo determina lo que vemos.

Si tenemos el sesgo de que Jesús no podría ser Dios, entonces debemos encontrar una manera de explicar los textos que parecen indicar que Él es Dios. El unitario aplica el concepto de agencia indiscriminadamente a los pasajes que equiparan a Yahvé con Cristo sin justificar ese enfoque hermenéutico. Hagamos una pregunta simple: si Jesús fuera realmente Dios Encarnado —solo suponga— y Dios Padre quisiera comunicárnoslo, ¿qué haría falta para convencerlo? Si Dios vinculó las claras referencias a sí mismo en el Antiguo Testamento con las palabras y acciones de Jesús, ¿no podríamos pasarlas por alto como simples expresiones de albedrío? La adoración genuina a Jesús podría explicarse como una mera reverencia. Si Jesús

proclama su capacidad para perdonar pecados, se puede argumentar que simplemente está actuando en nombre del Padre, por lo que no podemos ponerle nada más a eso. Si los discípulos usan la palabra Dios en referencia a Jesús, uno podría simplemente decir que los hombres también son llamados "dioses" (que significa "los valientes" o "valientes"). ¿Cómo podría el Padre probarte esta verdad?

En Juan 8:58, Jesús dice: "De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, YO SOY". ¿Puede el concepto de agencia realmente explicar este versículo? Las implicaciones del griego son claras. Desafortunadamente, los unitarios se apresuran a citar a los eruditos para probar sus puntos cuando llegan a tales "Escrituras difíciles", sin embargo, los nombres más citados son los liberales que niegan la autenticidad de las Escrituras o los cultistas sin antecedentes académicos. El "YO SOY" es una clara referencia al nombre de Yahweh en el Antiguo Testamento (ver Éxodo 3:14). Jesús estaba reclamando existencia propia.

La reacción de los judíos a la declaración "YO SOY" de Jesús es un argumento importante en contra de la opinión de que la agencia explica el uso que Jesús hace de los títulos de Yahweh. Los fariseos, como los eruditos de la época, ciertamente habrían entendido el concepto de agencia judía, entonces, ¿por qué no creyeron, como los unitarios de hoy, que la declaración "YO SOY" de Jesús era simplemente una expresión de Su creencia de que Él era el Mesías, sin acusarlo de blasfemia? Simplemente podrían haber estado en desacuerdo con Su creencia de que Él era el Mesías, en lugar de recurrir a la medida extrema de tomar piedras para arrojarle (versículo 59). Obviamente entendieron Su declaración de "YO SOY" como un reclamo de divinidad, no simplemente un reclamo de agencia. ¡Este es un poderoso argumento en contra de la réplica de "agencia" que todo lo abarca, que busca socavar las declaraciones que atribuyen divinidad a nuestro Señor y Salvador!

En Juan 5:23, Jesús dice que el Hijo debe ser honrado por igual con el Padre. Los judíos entendieron exactamente lo que quería decir: estaba reclamando igualdad con el Padre.

CÓMO DIOS FUE REVELADO ORIGINALMENTE

¿Cómo se reveló Dios por primera vez en las Escrituras? En Génesis 1:26, leemos que Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza..." Dios no podría haberse referido a los ángeles porque no participaron en su creación. El Nuevo Testamento nos dirá más tarde que Dios creó el mundo a través de Cristo, lo que armoniza perfectamente con Génesis 1:26.

Pero hay una respuesta bien conocida a este "pasaje muy difícil" que debe descartarse como un engaño. Es la opinión de que el uso de "Nosotros" y "Nuestro" no es más que el "plural de majestad", como el real "Nosotros" utilizado por algunos gobernantes en la antigüedad. Esto ha sido expuesto como falso, porque la expresión "plural de majestad" no se conocía cuando se escribió Génesis.

El rabino Tzar Nassi, profesor de hebreo en la Universidad de Oxford, enfatiza el hecho de que Moisés y los profetas desconocían el plural de majestad. Él escribe: "Faraón, Nabucodonosor, David y todos los demás reyes de la ley, los profetas y el hagiógrafo hablan en singular y no como reyes modernos en plural. No dijeron "nosotros", sino "yo mando"; como en Génesis xli.41; Daniel iii.29; Ezra i.2 "(El gran misterio). Esta declaración se encuentra al principio del primer libro de la Biblia, y uno de los objetivos principales de este libro es revelar a sus lectores quién es Dios en realidad.

En Génesis 3:22, Dios dice: "He aquí, el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros ..." En Génesis 11: 7, Él dice: "Venid pues, descendamos y confundamos allí su lenguaje ..." En Isaías 6:8, dice: "¿A quién enviaré? ¿y quién irá por nosotros?"

Se habla mucho del hebreo Shema, Deuteronomio 6: 4,5: "¡Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es!" Esto se piensa comúnmente en términos de una singularidad absoluta, pero hay dos palabras hebreas distintas para "uno". Yahid denota singularidad o unicidad. Esta sería la palabra elegida si Dios quisiera decir que la Divinidad está restringida a una sola Persona. La palabra usada en el Shemá es echad, que significa uno en el sentido de una unidad compuesta.

La creencia de que Dios es una unidad compuesta se basa en sólidas bases lingüísticas. En Génesis 2:24, Adán y Eva son "uno" (echad) como esposo y esposa. Eran "uno" de la misma manera que el Padre y el Hijo son "uno".

Los unitarios son famosos por citar los pasajes de Isaías 44-66, comúnmente referidos por los eruditos como una polémica contra las naciones paganas, para enfatizar la singularidad de Dios, pero no captan el sentido de esta polémica. Al profeta no le preocupa tanto la ontología como la adoración exclusiva a Yahvé. Él está enfatizando que solo Yahvé es digno de adoración y está participando en una polémica contra el sincretismo.

Lea Isaías 44 y 45, y no particularmente 43:12, donde Dios dice: "Yo anuncié y salvé, yo proclamé, y no hubo dios extranjero entre ustedes". Dios, a través del profeta Isaías, está atacando la idolatría. El verdadero Dios, Yahvé, se contrasta con los dioses falsos de las naciones circundantes. Usar este pasaje como si Isaías estuviera tratando con la naturaleza de Dios es absolutamente absurdo.

Los unitarios no tienen dificultad en contrarrestar a los modalistas cuando explican que el Padre es distinto del Hijo, aunque Jesús dijo: "El Padre y yo somos uno". Se apresuran a señalar, y con razón, que Jesús oró para que todos sus discípulos fueran "uno" (Juan 17). Sin embargo, argumentan en contra de la opinión de que Dios (que consiste en el Padre y el Hijo) es "uno" de la misma manera.

Ahora llegamos a un punto muy crítico que algunos unitarios han planteado: ¿cómo pudieron los judíos mismos, que hablan hebreo como primer idioma, no entender la naturaleza de Dios, y

¿cómo pudieron los primeros cristianos reinterpretar a Dios de manera tan radical sin una controversia igual sino mayor que la que surgió con el abandono de la circuncisión?

La respuesta es que la confesión temprana de Jesús como Señor y la clara creencia en Su divinidad unificaron a los primeros cristianos, a diferencia de los asuntos relacionados con la Ley. ¡No olvide que fue en gran parte la proclamación de los primeros cristianos de Jesús como Dios lo que contribuyó a que la mayoría de los judíos rechazaran el cristianismo! Además, es importante darse cuenta de que ciertos eruditos judíos desde muy temprano lucharon contra la revelación temprana de Dios en sus propias Escrituras. El Libro de los Jubileos (escrito en la segunda mitad del siglo II a. C.) da un relato de la historia del Génesis donde las palabras problemáticas en Génesis 1:26 simplemente se omiten o alteran (ver Jubileos 2.14). Philo explicó que Dios usó a sus subordinados para ayudarlo en la creación y afirmó que de aquí es de donde proviene el mal en el hombre, ya que Dios no pudo haber creado el mal. En el Talmud de Jerusalén se afirma, a priori, que dado que Génesis 1:27 es singular, Génesis 1:26 también debe serlo. Entonces, al contrario de lo que podríamos haber pensado, muchos intérpretes judíos simplemente han luchado contra la revelación de Dios, como lo han hecho durante milenios.

Génesis 3:22 también presentó problemas para los intérpretes judíos. El profesor Millard Erickson, en su libro de 1995, Dios en tres personas: una interpretación contemporánea de la Trinidad, afirma lo siguiente:

"Un segundo pasaje significativo es Génesis 3:22, que dice: "Y el Señor Dios dijo: "He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros". "Esto también presentó dificultades para los judíos. En el relato de la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén, el Libro de los Jubileos no incluye ningún versículo correspondiente a Génesis 3:22. Pappoas, un rabino palestino que vivió a fines del siglo I d.C., sostuvo que el versículo implicaba que Adán se había convertido en un ángel. Los Targums también nos son instructivos sobre este pasaje. Onkelos, el más antiguo, sigue de cerca el hebreo original en 1:26 y 11:17, pero en 3:22, dice: 'Y el Señor Dios dijo: "He aquí, el hombre se ha vuelto singular en la palabra por sí mismo". Aquí hay una alteración real y considerable de la redacción original del pasaje. El Targum palestino explica la base plural en la que Dios se dirigía a los ángeles: el Targum de Jerusalén hace una interpretación similar de 3:22. Otro pasaje de Génesis pertinente a nuestros propósitos es 11: 7, que dice: '[El Señor Dios dijo:] "Vamos pues, descendamos y confundamos allí su lenguaje"'. Aquí nuevamente tenemos el cambio en el número del verbo del singular al plural. La explicación de Filón fue que Dios está rodeado de potencias. Filón señala: 'En primer lugar, entonces, debemos decir esto, que no existe un ser igual en honor a Dios, sino que hay un solo gobernante y rey que es el único que puede dirigir y disponer de todas las cosas ... Dios es uno, tiene a su alrededor un número indecible de poderes, todos los cuales son defensores y conservadores de todo lo creado. "Estos poderes fueron los que bajaron y confundieron las lenguas de las personas que estaban construyendo la torre de Babel. Tenían que hacer esto; Dios mismo no pudo ejecutar este castigo, que es un mal."

Las muchas declaraciones de Jesús sobre cuántos intentos ha hecho el Padre para enseñar a los tercios israelitas deberían hacernos desconfiar de cualquier perplejidad sobre por qué los judíos no entendían a Dios. No todo fue revelado en el Antiguo Testamento. El dicho evangélico de que “el Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento oculto y el Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento revelado” es verdaderamente bíblico. La interpretación judía, y la ceguera, no deberían ser una guía para el cristiano.

SUMISIÓN DEL HIJO

La Biblia habla con frecuencia sobre Dios el Padre y Jesucristo su Hijo, y nos dice que Yahvé es el Dios de Jesús. Siempre se describe al Hijo como subordinado al Padre. Esto tiene la intención de mostrar a la vez la conexión de Jesús y el respeto por el Padre, así como mostrar su sumisión a Él. Estas declaraciones no implican que el Hijo sea inferior al Padre en la naturaleza, sino que el Padre es funcionalmente superior al Hijo.

Los muchos textos en los que la subordinación de Jesús está implícita o declarada explícitamente, y las muchas referencias al "Dios de nuestros padres" como algo separado de Jesucristo, pueden explicarse por el simple hecho de que Yahvé, el Padre, tiene preeminencia en La biblia. Es en gran parte el sujeto y el centro de atención, el punto de referencia o focal de todos los demás. El mesianismo de Jesús está ligado a probar la aprobación de Dios hacia Él. Estos textos también se pueden explicar en términos de limitación de idioma; la necesidad de autenticar el ministerio de Jesucristo hombre y la autoridad funcional del Padre sobre el Hijo.

Se podría evitar mucha confusión si estos hechos siempre se tuvieran en cuenta al leer las muchas escrituras que hablan de Dios y de Su Hijo.

"TEXTOS DE PRUEBA" UNITARIOS

Hay varios textos que los unitarios señalan con frecuencia como "prueba" de que Jesús no es Dios. Sin embargo, como veremos, estos pasajes a menudo se toman de forma aislada y se interpretan de manera restringida, sin la luz significativa que proporcionan los textos que hablan de la divinidad de Cristo. Los siguientes son los textos (y argumentos) más utilizados por los unitarios:

EL PRIMOGÉNITO DE TODA LA CREACIÓN

Colosenses 1:15 dice que Cristo es "el primogénito de toda la creación". Esto no significa, como suena en español, que Cristo fue el primero en ser creado. El término traducido como "primogénito" tiene que ver con la preeminencia. En Colosenses, Pablo está luchando contra los gnósticos, quienes sentían que los cristianos estaban incompletos en Cristo. Pablo muestra que Jesús no solo es superior al cosmos, sino que es el “primogénito de toda la creación” en el sentido de que es preeminente sobre ella y, de hecho, el Autor de ella. Incluso en el Antiguo Testamento, "primogénito" no siempre es el primero en nacer, sino que se refiere a la preeminencia.

EL COMIENZO DE LA CREACIÓN DE DIOS

Apocalipsis 3:14 es otro texto que "salta de la página" en la traducción al español. Dice que Cristo es el "Principio de la creación de Dios". La redacción de este versículo puede parecer indicar que Cristo fue lo primero que Dios creó, pero eso no es lo que dice en absoluto. La palabra *arce*, traducida como "Principio" en este versículo, significa fuente, origen o gobernante, lo que concuerda con Colosenses 1 y Juan 1, que establecen que Cristo es el Origen y Fuente de la creación del mundo.

En el Antiguo Testamento, Dios enfatiza que solo Él creó el mundo. Si tuviéramos que tomar esto como que Dios es singular, ¿cómo podríamos entender Colosenses 1 y Juan 1, que dicen que Dios creó el mundo a través de Cristo? La única solución está en entender que Cristo también es miembro de la Deidad (o "Familia de Dios"). Hebreos 1: 3 dice que Jesús "que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder". Esto prueba Su divinidad.

UN DIOS, UN SEÑOR

Primera de Corintios 8: 6 es un texto clásico que se usa para negar la deidad de Jesús. Dice que "solo hay un Dios, el Padre ... y un Señor Jesucristo". Los unitarios concluyen, por tanto, que Cristo no es Dios. Pero si seguimos este tipo de lógica, también podríamos concluir que, dado que Jesús es el único Señor, el Padre no es el Señor. Sin embargo, este es uno de los títulos del Padre en ambos Testamentos. En este texto, los términos Dios y Señor denotan distinciones funcionales, pero ambos términos son títulos de divinidad.

UN DIOS, UN MEDIADOR

Cuando Pablo dice, en 1 Timoteo 2: 5, que "hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre", no quiere decir que Cristo no es Dios, como afirman los unitarios. Aquí, se enfatiza la humanidad de Cristo, por lo que es bastante natural que Pablo se refiera al Padre como el "Dios único". El hecho de que Cristo sea contrastado con Dios prueba que los dos son funcionalmente distintos, pero no prueba nada ontológicamente. Note que el mismo versículo también contrasta a Cristo con los humanos, aunque era un hombre.

NADIE BUENO SINO UNO

Marcos 10:18 es un texto interesante. Es aquel en el que Jesús dice: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios". Aquí, Jesús claramente hace una distinción entre Él mismo y Dios. Por "Dios" Jesús se refiere claramente al Padre. De manera

característica, Jesús desvía la atención de sí mismo hacia el Padre a quien vino a revelar y para cuya misión fue enviado. Sin embargo, esto no refuta en modo alguno la divinidad de Cristo.

Jesús bien podría estar guiando al hombre a ver las implicaciones de su propia declaración. Si no hay nada bueno sino Dios, y crees que yo soy bueno, ¡entonces soy Dios! (Por supuesto, Sus prerrogativas divinas fueron veladas durante Su ministerio terrenal). Si esto no es exacto, ¿debemos asumir que Jesús no era realmente bueno, que tenía alguna mancha o arruga? ¿Estaba negando su bondad? ¿O estaba vinculando Su bondad con Su conexión divina con el Padre? Es innegable que la revelación dominante de Dios es del Padre, en ambos Testamentos. Pero así como los hombres y las mujeres son absolutamente iguales en naturaleza, sin embargo, el hombre está funcionalmente sobre la mujer, así la Cabeza de Cristo es Dios, aunque Cristo y el Padre tienen una naturaleza.

EL HIJO UNIGÉNITO

Algunos están confundidos por las referencias a Jesús como el "Hijo unigénito" del Padre. ¿No muestra esto claramente que fue concebido o creado por el Padre, que llegó a existir en algún momento? ¡No, no lo hace! El griego monogenes ("unigénito") significa único, o único en su clase. En las Escrituras se hace referencia a los hombres y a los ángeles como "hijos de Dios", por lo que para enfatizar que la filiación de Cristo es de un tipo especial, cualitativa y cuantitativamente, se usa el término "unigénito". Simplemente indica que la filiación de Cristo es única. Él es el Hijo de Dios de una manera que ningún otro hijo de Dios lo es.

Otro texto interesante es 1 Timoteo 6: 14,15, donde se describe a Dios como "Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene la inmortalidad". Los unitarios a veces usan este texto para excluir a Jesús de la Deidad, ya que dice que solo Dios tiene la inmortalidad. Si Cristo está excluido de la inmortalidad, entonces, naturalmente, no tiene derecho al título de "Rey de reyes y Señor de señores". Pero observe la descripción de Jesucristo en Apocalipsis 19:16: "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores". Si Cristo no compartiera la divinidad del Padre, si no fuera verdaderamente Dios, ¡sería una blasfemia aplicarle ese título!

¿CÓMO PODRÍA REVELAR JESÚS AL PADRE?

Considere esta pregunta: si Jesús vino a revelar al Padre, lo que claramente significa que todo acerca de Él no se sabía en los tiempos del Antiguo Testamento, entonces, ¿cómo podría hacerse?

La palabra Dios para el judío promedio significaba una sola Persona. Si Jesús iba a ser aceptado en absoluto, tenía que ser visto actuando de acuerdo con la voluntad de Yahvé. Es por eso que Jesús se esforzó en señalar que no podía hacer ni decir nada por su cuenta, que estaba trabajando en armonía con Yahvé. Su punto en estas referencias era enfatizar su conexión con

Yahvé. Pero los unitarios interpretan estas declaraciones en el sentido de que Yahvé es cualitativamente superior a Él.

Por supuesto, durante la vida terrenal de Cristo como hombre, el Padre fue superior a Él tanto cualitativa como cuantitativamente. Filipenses 2: 5–8 es claro al afirmar que Jesús se despojó (kénosis) de sus prerrogativas divinas cuando se hizo hombre. Muchos de los textos de prueba más sólidos de los unitarios pueden entenderse fácilmente desde este punto de vista. Dios no puede ser tentado, pero Jesús sí. Dios no puede morir, pero Jesús murió. Dios lo sabe todo, pero Cristo en la carne no supo la hora de Su regreso. Nadie puede ver a Dios, pero Jesús fue visto. Estos hechos no prueban que Jesús no sea Dios; más bien, apoyan los textos que muestran que Dios se hizo hombre.

¡Dios se hizo hombre! Este es el gran mensaje de salvación, que los unitarios socavan. Por eso la negación de la deidad de Jesús es un error fundamental y craso. Niega que Dios haya venido en carne.

LA HUMANIDAD DE CRISTO

Como ser humano, Jesús era limitado. Tuvo que depender del Padre para exaltarlo, para devolverle la gloria que tenía con el Padre antes de la creación del mundo (Juan 17: 5). Él renunció a su estado glorificado y no vio la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse, pero Dios lo exaltó después de que se cumplió su misión. Como hombre, Jesús siguió la ruta y abrió el camino para todos los humanos; Aprendió la obediencia a través del sufrimiento y fue glorificado con la naturaleza divina, así como el hombre será deificado cuando sea salvo.

Como ser humano, Jesús dependía total y absolutamente del Padre, incluso para Su resurrección. Hay un claro contraste en las Escrituras entre Dios y Cristo. Esto confunde a muchas personas sinceras. ¿Cómo puede Cristo ser Dios cuando la Biblia habla una y otra vez de Dios y Jesucristo y dice que hay un solo Dios? Esos pasajes parecen sugerir que dado que el único Dios es el Padre, y dado que el Hijo del único Dios es Jesucristo, entonces Jesús no puede ser Dios.

Pero recuerde, tenemos que tomar toda la revelación que tenemos sobre un tema en particular. Los pasajes que hablan de Dios como distinto de Cristo no pueden contradecir las escrituras igualmente claras, aunque numéricamente menos, que se refieren a Jesucristo como Dios y que apuntan a la pluralidad de la Deidad. Siempre tenga esto en cuenta: “Dios” generalmente se refiere al Padre. Hay una clara subordinación de Jesús a Dios. Sin embargo, no podemos asumir automáticamente que esta subordinación necesariamente significa inferioridad en la naturaleza o un tiempo definido cuando Cristo vino a existir.

Debido a que los seres humanos están dominados por el pensamiento egoísta y egocéntrico, no podemos imaginar que Jesús sea a la vez igual en naturaleza al Padre y subordinado a la autoridad del Padre. Estamos acostumbrados al pensamiento de Satanás, que es obtener más poder del que uno tiene. Esta es precisamente la lección que Pablo extrae en Filipenses 2: 5:

“Hay, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Jesús estaba en la forma misma de Dios y no tenía que buscar la divinidad; de hecho, la tenía completamente, pero no se aferró a ella. El contexto de este pasaje es que debemos estimar a los demás como mejores que nosotros. No es que en realidad sean mejores, pero en nuestra mente debemos estar dispuestos a ocupar un segundo lugar. Esto es exactamente lo que hizo Jesús: tenía la forma de Dios pero no buscaba aferrarse a sus prerrogativas divinas. En cambio, entregó Su gloria y confió en que Dios se la devolvería en Su exaltación. Renunciando voluntariamente a Su gloria, Jesús recibió un nombre sobre todos los nombres y fue declarado Hijo de Dios en Su resurrección.

CRÍTICO PARA LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Jesús se ha subordinado voluntariamente a sí mismo y ha tomado el segundo lugar para mostrar el camino al hombre y demostrar la locura del camino de Satanás. ¡Qué lección! ¡Los unitarios aún no logran comprenderlo! Cuando leemos los textos que muestran que la subordinación de Jesús significa inferioridad real (o inferioridad de la naturaleza), perdemos un punto crítico de la historia de la salvación y la notable demostración del amor del Padre y el Hijo. Extrañamos el verdadero carácter de Cristo. ¡Los modalistas quitan el amor del Padre por el Hijo y los unitarios nos roban una imagen verdadera del amor de Cristo por el Padre! Aunque era rico, se hizo pobre.

Es trágico que el enemigo que durante mucho tiempo ha sido el adversario de Cristo haya logrado engañar a millones con respecto a la plena divinidad de nuestro Salvador. Pero no ignoremos las maquinaciones del diablo (2 Corintios 2:11). ¡Aceptemos y creamos esos textos que afirman claramente que Jesucristo es verdaderamente Dios!

Sólo entonces podremos responder a la pregunta vital que Jesús mismo hizo a sus primeros discípulos: "¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15).

Todas las citas bíblicas tomadas de la Reina Valera. Autor: Ian Boyne.

Jesús y Dios en las Escrituras

DIOS		JESÚS	
Título	Sagrada Escritura	Título	Sagrada Escritura
Todopoderoso	Génesis 17:1	Todopoderoso	Apocalipsis 1:8
YO SOY	Éxodos 3:14-16	YO SOY	Juan 8:58
Roca	Salmo 18:2; 28:1	Roca	1 Corintios 10:4
Cuerno de Salvación	Salmo 18:2	Cuerno de Salvación	Lucas 1:69
El rey de la gloria	Salmo 24:7-10	Señor de gloria	1 Corintios 2:8
	Salmo 27:1;	Luz	Juan 1:4-9; 8:12
	Isaías 60:19		Apocalipsis 21:23
			Hechos 4:10-12
Señor de señores	Salmo 136:3	Señor de señores	Apocalipsis 19:6
Salvador único	Isaías 43:11; 45:21; 60:16	Salvador	Tito 2:13; 3:6
Rey de Israel	Isaías 44:6	Rey de Israel	Juan 1:49
		Rey de reyes	Apocalipsis 19:16
Creador único	Isaías 44:24; 45:8; 48:13	Creador de todo	Juan 1:3
			Colosenses 1:16
			Hebreos 1:10
Redentor	Isaías 54:5; 60:16	Redentor	Gálatas 3:13;
			Apocalipsis 5:9